

PREMIOS A LA RESISTENCIA 2006

Vuelven los Premios de Resistencia. Aunque cubran un amplio espectro, todos los hombres y mujeres reconocidos este año combinan la dedicación absoluta, la tenacidad y la terca vocación por bracear contra la corriente. Son cualidades indispensables para acometer grandes logros en el Perú y mucho hay de ellas en la filosofía que anima la redacción de CARETAS cada semana. Todos los homenajeados de este año le quitan el cuerpo a la nostalgia y libran su lucha en los confines del país. Conforman la galería un diplomático de obra académica trascendente, un defensor inculdicable de los Derechos Humanos, una corajuda fiscal, un visionario characato, un comprometido curador, una laureada poeta, un teatrero todo terreno, un alpinista casi invencible, un novelista nutrido por la política, un arqueólogo que además es teniente alcalde y una futbolera mundialista que salió de la pobreza. Completa la lista José Antonio del Busto, magistral historiador que nos dejó cuando su perfil ya estaba escrito. Que sigan abriendo trocha.

Juan Miguel Bákula El Señor de Torre Tagle

Con nuevo volumen completa la historia de nuestras relaciones exteriores y desvela los desafíos por venir.

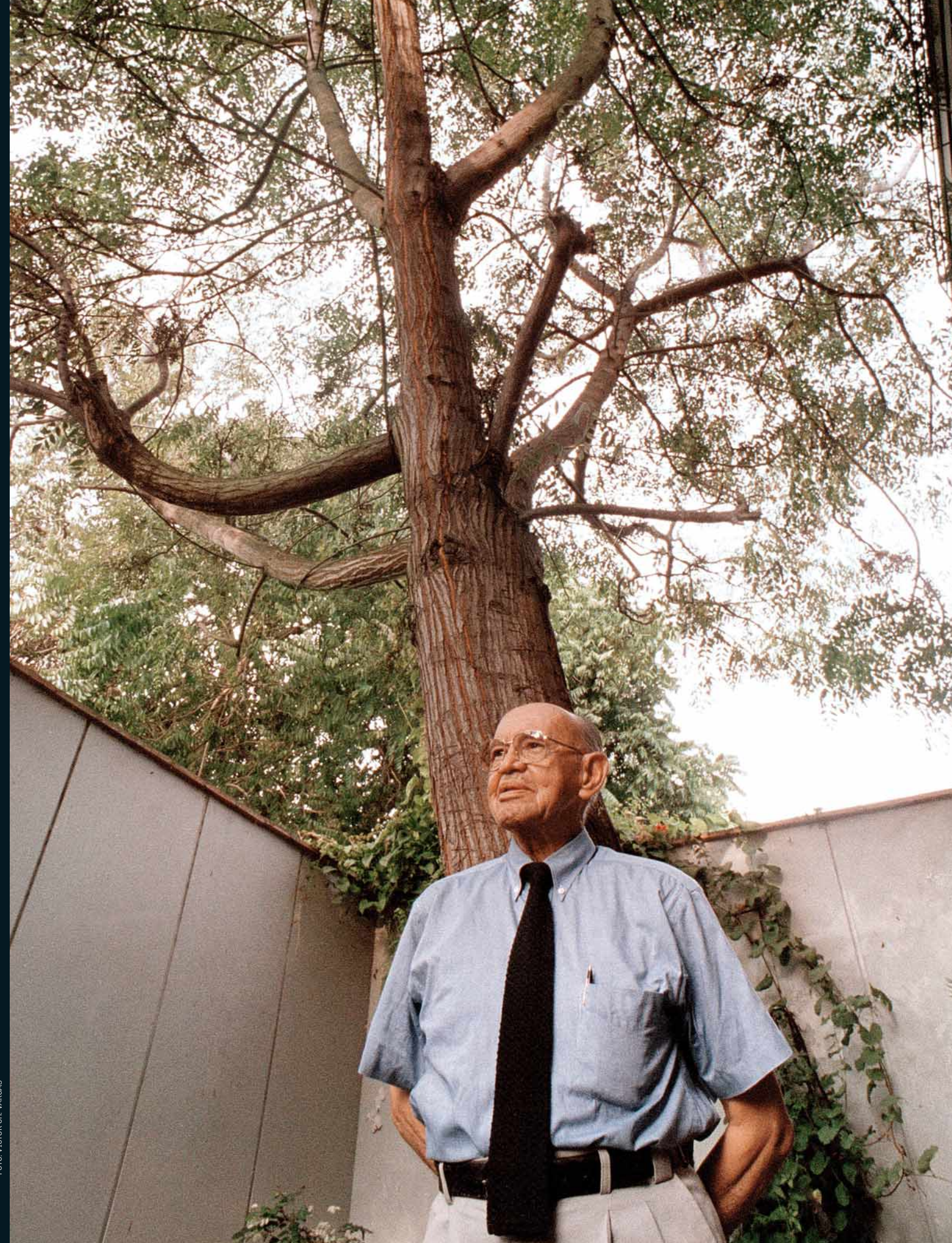
LA primera vez que el joven Juan Miguel Bákula se descubrió sobrecogido por la inteligencia de alguien ocurrió frente al médico y humanista español Gregorio Marañón. Sabía escuchar, recuerda el experimentado diplomático que también sintió su propio ser absorbido, aspirado por la energía de su paciente interlocutor.

Quien hoy se siente a charlar con este estudioso pasará por una similar montaña rusa emocional. Acaba de publicar "El Perú en el Reino Ajeno", y considera el volumen como "el colofón" de un trabajo que ha tocado todas las esquinas de la política exterior peruana. Quizás, sin quererlo, terminó por proponer una nueva historia del país. En días de paradigma globalizador, Bákula arroja luz sobre los entretelones de un país siempre, y cada vez más, dependiente del resto del mundo.

Contestatorio por admisión propia y referente imprescindible en temas como el marítimo, reclama un nuevo papel para el diplomático de los años venideros. Un profesional más capacitado para la gestión pública, abierto a los cambios e inmerso en una misión casi jesuítica. Es que vivir dentro de fronteras, asegura, ya no tiene sentido. Solo quedan las culturales. "Que lo diga si no quien no ha hecho otra cosa que defender fronteras".

Además del factor genético, asocia su extraordinaria lucidez con haber tenido "muy buenos maestros y muy buenos jefes". Algunos asoman en conversación donde teje temas y personajes, que son las ramas del árbol y los recuerdos de un solo río. Los dilemas del Perú y, en últimas, la vida misma. ■

FOTO: VÍCTOR CH. VARGAS



Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe